

## **ESTUDIO DE LAS ATRIBUCIONES COMO MODULADORES COGNITIVOS DE LA AGRESIVIDAD, IRA Y HOSTILIDAD EN JÓVENES Y ADOLESCENTES**

José Manuel Andreu Rodríguez

*CES San Pablo-CEU. Madrid Universidad Complutense de Madrid.*

M<sup>a</sup> Elena Peña Fernández

*Universidad Complutense de Madrid*

José Luis Graña Gómez<sup>1</sup>

*Universidad Complutense de Madrid*

### **Resumen**

El principal objetivo del presente estudio fue determinar el papel que el estilo atribucional de los sujetos desempeña en la agresividad, ira y hostilidad en jóvenes y adolescentes. Para ello, se seleccionó una amplia muestra de 1382 sujetos pertenecientes a diferentes centros educativos de la Comunidad de Madrid, a los que se les administró la *Escala de Expresión de la Agresión "EXPAGG"* (Campbell, 1992) y el *Cuestionario de Agresión "AQ"* (Buss y Perry, 1992). Los resultados obtenidos mostraron que la escala "EXPAGG" presenta una estructura factorial y una validez de constructo adecuada. En este sentido, los componentes factoriales obtenidos a través del Análisis Factorial mostraron cinco dimensiones subyacentes a cada uno de los estilos atribucionales expresivo e instrumental analizados. Asimismo, se constató la relación significativamente diferencial entre cada uno de estos componentes atribucionales y las diferentes medidas tenidas en cuenta: agresividad física y verbal, ira y hostilidad.

**PALABRAS CLAVE:** *Estilo atribucional, cogniciones, agresividad, ira, jóvenes.*

### **Abstract**

The principal aim of the study was to assess the role of attributions on aggressive behavior, anger and hostility in adolescents and young students. A sample of 1382 subjects was selected from various college institutions of Madrid and evaluated according to both questionnaires, *Expressive Aggression Scale* (Campbell et al., 1992) and *Aggression Questionnaire* (Buss y Perry, 1992). Results showed a quite good factorial structure of the *Expressive Aggression Scale* through five empirical dimensions. Also, a significant relationship between these factorial dimensions and different measures of aggressiveness, anger and hostility was found.

**KEY WORDS:** *Attributional style, cognitions, aggressiveness, anger, young.*

---

<sup>1</sup> *Correspondencia:* José Manuel Andreu, Dpto.de Psicología Clínica, Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid.

## Introducción

El estudio de las atribuciones, *explicaciones* que las personas dan sobre las acciones humanas, atribuyéndoles toda clase de supuestas causas, es de notable importancia en la psicología actual y, más concretamente, en la psicología de la personalidad (Pinillos, 1991). A su vez, el conocimiento de las causas a las que un sujeto atribuye los resultados que siguen a la realización de la propia conducta o a la actuación de otro sujeto es útil tanto a la hora del diagnóstico psicológico como de la planificación de la intervención en relación con la modificación del comportamiento del sujeto (Fernández-Ballesteros, 1992).

La investigación sobre las relaciones entre atribuciones y conductas se ha ido extendiendo progresivamente a multitud de otras conductas-problema; llegando incluso a ser uno de los factores cognitivos a tener en cuenta de cara a la explicación de algunos trastornos mentales o del comportamiento tales como la depresión (Seligman et al., 1979). En las últimas décadas, las atribuciones del sujeto también se han ido poniendo de relieve en multitud de estudios internacionales como uno de los factores cognitivos cruciales a la hora de la comprensión y explicación del comportamiento agresivo (Campbell, Muncer y Coyle, 1992; Campbell, Muncer y Gorman, 1993; Archer et al, 1994; Andreu et al., 1998).

Tradicionalmente, la teoría de la atribución ha clasificado las atribuciones en función de tres presuntos factores causales: a) el *lugar de la causalidad*, según se perciba el origen de ésta dentro o fuera del sujeto; b) la *estabilidad o grado de persistencia* de la conducta; y c) la *controlabilidad* de la misma, según perciba el sujeto el grado de control voluntario que tiene sobre la conducta en cuestión (Pinillos, 1991). Desde la “Psicología Clínica Cognitiva”, las atribuciones son categorizadas como *productos cognitivos* (Ingram y Wisnicki, 1991). Los *productos cognitivos* se refieren al resultado final de las operaciones que el sistema cognitivo realiza sobre la información; son las cogniciones y pensamientos que el individuo experimenta y de las que puede tener conciencia (Sanz y Vázquez, 1995). Según Ross (1977), las atribuciones se clasificarían en *atribuciones causales*, inferencias relativas a las causas de los sucesos, *adscripciones de atributos*, inferencias relacionadas con la adscripción de características o cualidades a objetos, situaciones o a personas y, en último lugar, las *predicciones*, inferencias acerca de la naturaleza de los sucesos que van a acontecer.

A tenor de los estudios multidisciplinares sobre la agresión, las atribuciones se han analizado básicamente desde dos dimensiones complementarias: a) la *expresiva*, que supone atribuir a la agresión causas de tipo emocional tales como un alto nivel de estrés o ansiedad, baja capacidad de autocontrol, irritabilidad, frustración o miedo; y b) la *instrumental*, atribuyendo como causa fundamental de la agresividad su función instrumental para la obtención de todo tipo de refuerzos materiales (dinero, bienes) y/o sociales (alabanzas o sentimientos de autoestima elevada). De esta forma, se establecería un paralelismo entre este tipo de atribuciones y los tipos de agresividad expresiva e instrumental. Si la motivación principal de la agresión es la mera intención o deseo de producir daño en la víctima, sin sopesar sus eventuales costes y beneficios, estaríamos hablando de una agresión expresiva, también denominada *hostil o impulsiva* (Olweus,

1986). Esta agresión se caracterizaría por un conjunto de acciones desencadenadas involuntariamente, ligadas a un estado de alta excitación, irritación o rabia y a situaciones de emergencia, con el objeto principal de disminuir un estado emocional negativo previo. En contraposición, la *agresión instrumental* consistiría principalmente en una “técnica conductual” para obtener algún tipo de recompensa, ventaja o incentivo, sin que vaya normalmente acompañada de estados anímicos como el enfado o la ira (Ramírez, 1996).

En este sentido, Campbell et al. (1992, 1993) diseñaron la escala de Expresión de la Agresión (EXPAGG) con el objeto de evaluar las dimensiones expresivas e instrumentales de las atribuciones sobre la agresión interpersonal en diferentes tipos de muestras anglosajonas. Los resultados obtenidos por los autores mostraron una fiabilidad de la escala adecuada ( $\alpha = .72$ ); así como un alto poder discriminativo en función del sexo de los sujetos. Si bien se ha de tener en cuenta que los autores sólo analizaron la dimensión atribucional expresiva en función de siete dimensiones o factores determinados a priori desde un punto de vista teórico, en relación a la función social, causa proximal, emociones y cogniciones relacionadas, objetivo, naturaleza y factores situacionales que pueden ser atribuidos a la agresión.

El presente trabajo pretende adaptar, desde un planteamiento psicométrico más sofisticado, la EXPAGG, utilizando para ello una muestra representativa de jóvenes y adolescentes pertenecientes a diferentes centros educativos de la Comunidad de Madrid. Los objetivos planteados se centraron en: a) averiguar la estructura factorial subyacente a los estilos atribucionales expresivo e instrumental sobre la agresión interpersonal y, b) llegar a conocer el papel modulador que este constructo cognitivo desempeña en la agresividad (tendencia o predisposición a ser agresivo o a emitir frecuentemente conductas orientadas a dañar o lesionar a otra persona), en la ira (estado emocional caracterizado por sentimientos de enojo o enfado de intensidad variable) y en la hostilidad (actitud persistente de valoración negativa de y hacia los demás).

## **Método**

### *Muestra*

Para el presente estudio se contó con la participación de un total de 6 Facultades universitarias y de 5 Institutos de Bachillerato, dos de ellos con alumnos de Formación Profesional, pertenecientes en todos los casos a la Comunidad de Madrid. Una vez llevado a cabo este primer paso, se obtuvo una muestra total de 1382 jóvenes y adolescentes de ambos sexos (49,9% mujeres y 50,1% hombres) con edades comprendidas entre los 15 y los 25 años de edad (Edad media=18.77, Desv. Tip.=2.97). La Tabla 1, representa los principales datos sociodemográficos o descriptivos de la muestra utilizada en el presente estudio.

**Tabla 1.** Estadísticos descriptivos de la muestra (n=1382)

<b>EDAD</b> (15 a 25 años) Media=18.77 Desv. Típ.=2.97	<b>Hombres</b> n=689; 49.9%	Media=19.10 Desv. Típ.=3.40
	<b>Mujeres</b> n=692; 50.1%	Media=18.44 Desv. Típ.=2.43
<b>NIVEL DE ESTUDIOS</b>	<b>Universitarios</b> n= 721; 52.2%	
	<b>Bachillerato</b> n= 289; 20.9%	
	<b>Formación Profesional</b> n= 372; 26.9%	
<b>TIPO DE CENTRO</b>	<b>Público</b> n= 1121; 81.1%	
	<b>Privado</b> n= 261; 18.9%	
<b>TIPO DE ESTUDIOS</b>	<b>Ciencias</b> n= 156; 11.3%	
	<b>Letras</b> n= 363; 26.3%	
	<b>Otros</b> n= 863; 62.4%	

### *Instrumentos*

a) *Cuestionario de Expresión de la Agresividad* “EXPAGG” de Campbell et al. (1992).

Este cuestionario fue diseñado por Campbell et al. (1992) con el objeto de medir el tipo de atribución de la agresión en hombres y mujeres. Según los autores, estas escalas permiten evaluar dos tipos de atribución hacia la agresión: la instrumental y la expresiva. La atribución instrumental hace referencia a causas atribuidas a la agresión en términos de su utilidad o beneficio para el que la ejecuta. Así, por ejemplo, este tipo de atribución se caracteriza por ítems del tipo “*Creo que mi agresión se debe a haber sido provocado por gente desagradable*”. Por contra, la atribución o representación expresiva de la agresión hace principalmente referencia a la atribución de causas de tipo emocional, expresivas o relacionadas con el estado emocional del sujeto. Este tipo de atribución estaría caracterizado por ítems del tipo “*Creo que mi agresión se debe a la pérdida de mi auto-control*”.

La escala EXPAGG está compuesta por 20 ítems con un formato de respuesta dicotómico. En los estudios originales mostró un coeficiente de consistencia interna  $\text{Alpha} = 0,72$ ; siendo el criterio utilizado por los autores para determinar si un ítem es de tipo expresivo o instrumental de naturaleza racional o teórica, y no a través de criterios estadísticos o empíricos (Campbell et al., 1992).

Para su aplicación en la presente investigación, se utilizó una nueva versión de esta escala, diseñada por Andreu, Fujihara y Ramírez (1998). En la versión de estos autores, la escala EXPAGG quedó constituida por los 20 ítems dicotómicos originales de Campbell a los que se añadió una escala Likert de 5 puntos. De esta forma, se pueden analizar independientemente los dos estilos atribucionales y, por tanto, llegar a conocer la estructura factorial subyacente.

Con muestras de estudiantes españoles universitarios, de enseñanza secundaria y de formación profesional, la fiabilidad obtenida llegó a un Alpha = 0.76 (Andreu, Ramírez, Peña y Muñoz-Rivas, 1999). La Tabla 2 presenta los coeficientes de consistencia interna obtenidos en muestras españolas, iraníes y japonesas; datos correspondientes a los estudios transculturales realizados por el presente equipo investigador en diferentes países de cara a la mayor validez y generalización transcultural del instrumento.

**Tabla 2.** Consistencia interna de la escala EXPAGG en muestras españolas, iraníes y japonesas

<b>España</b> (n=1382; ítems=20)	<b>Irán</b> (n=492; ítems=20)	<b>Japón</b> (n=200; ítems=20)
Alpha = 0.76	Alpha = 0.64	Alpha = 0.90

b) *Cuestionario de Agresión AQ* de Buss y Perry (1992).

El Cuestionario de Agresión AQ es la versión actualizada desde un punto de vista psicométrico de uno de los cuestionarios más usados en el estudio de la agresión: el BDIH (Inventario de Hostilidad de Buss y Durkee) (1957). El BDHI consta de 75 elementos a los cuales se contesta de forma dicotómica (verdadero-falso), y siete escalas: ataque/asalto, hostilidad verbal, hostilidad indirecta, negativismo, irritabilidad, recelo/susplicacia y resentimiento.

Sin embargo, según Buss y Perry (1992) era necesario una nueva versión del BDHI ya que esas siete escalas fueron establecidas *a priori*, sin criterios estadísticos basados en el análisis factorial de los datos. El AQ es precisamente la “versión psicométrica”, mediante análisis factorial, del BDIH. El AQ consta de 29 ítems, con una escala Likert de cinco puntos y cuatro subescalas denominadas *agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad*. En muestras de estudiantes norteamericanos, hallaron un coeficiente de fiabilidad para el AQ de 0.80. En muestras españolas con estudiantes universitarios, de bachillerato y de formación profesional el coeficiente de fiabilidad obtenido fue del 0.87 (Andreu et al., 1999). La Tabla 3, representa los coeficientes de consistencia interna de este cuestionario en muestras españolas, iraníes y japonesas.

**Tabla 3.** Fiabilidad del Cuestionario de Agresión AQ en muestras españolas, iraníes y japonesas

<b>España</b> (n=1382, ítems=29)	<b>Irán</b> (n=492, ítems=29)	<b>Japón</b> (n=200, ítems=29)
Alpha = 0.86	Alpha = 0.83	Alpha = 0.83

*Procedimiento*

Dentro de cada uno de los centros de enseñanza seleccionados, el muestreo se realizó por conglomerados tomando el aula como unidad muestral. Se eligieron al azar las aulas participantes de cada curso de Bachillerato, Formación Profesional y Facultad universitaria; considerando la disponibilidad de los profesores y alumnos en función del programa de la asignatura.

Los 1382 sujetos fueron evaluados, en orden contrabalanceado, en una misma sesión y en horario lectivo diurno a través de la Escala sobre Atribución de la Agresión “EXPAGG” y el Cuestionario de Agresión “AQ”.

Todos los sujetos participaron de forma voluntaria en el desarrollo de la prueba y eran conocedores de que ésta formaba parte de una investigación realizada desde la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid. Asimismo, todos recibieron la mismas instrucciones del mismo examinador en los diferentes centros educativos, siendo finalmente informados de que los resultados obtenidos sólo serían analizados de forma grupal, garantizándose así su anonimato.

Los resultados obtenidos fueron analizados posteriormente a través del paquete estadístico S.P.S.S. 9 con licencia de uso para la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid.

**Resultados**

En primer lugar, el Análisis Factorial realizado (Método de los Componentes Principales y rotación VARIMAX), mostró una estructura pentadimensional tanto en el estilo atribucional expresivo como en el instrumental. Las Tablas 4 y 5 representan la estructura factorial encontrada en ambos tipos de atribuciones. Como se puede observar, dicha estructura difiere significativamente de la estructura original diseñada de forma teórica a partir de siete dimensiones (Campbell et al., 1992).

**Tabla 4.** Análisis factorial de las atribuciones de tipo expresivo

Ítems	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4	FACTOR 5
1		,581			
2					,636
3					,588
4	,721				
5	,642				
6	,373	,364			
7			,771		
8		,593			
9				,440	
10			,730		
11	,696				
12		,523			
13				-,432	,382
14	,681				
15	,682				
16					
17		,601			
18	,601				
19				,604	
20	,517			,391	
E.V.	4.16 20.82%	1.63 28.98%	1.34 35.72%	1.07 41.11%	1.01 46.16%

\* Para una mayor claridad expositiva, los pesos factoriales inferiores a 0.35 han sido suprimidos.

**Tabla 5.** Análisis factorial de las atribuciones de tipo instrumental

Ítems	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4	FACTOR 5
1	,567				
2					,474
3					,786
4	,580				
5	,498				
6	,485				
7			,686		
8				,674	
9		,457		,445	
10			,777		
11	,676				
12	,543				
13	,490				
14	,608				
15	,599				
16		,387			
17				,656	
18	,606	,354			
19		,623			
20		,609			
E.V.	4.58 22.94%	1.36 29.79%	1.74 35.66%	1.1 41.15%	1.04 46.39%

\* Para una mayor claridad expositiva, los pesos factoriales inferiores a 0.35 han sido suprimidos.

La estrategia factorial utilizada refleja a través de un mayor rigor metodológico, que en la muestra española el estilo atribucional expresivo e instrumental puede ser descrito en base a cinco dimensiones factoriales que fueron denominadas, en función de cómo agruparon los diferentes ítems de la escala, de la siguiente forma: *Atribuciones afectivas*, *Atribuciones cognitivas*, *Atribuciones predictivas*, *Atribuciones valorativas* y *Atribuciones situacionales*.

En las Tablas 4 y 5 se puede observar los ítems que integran cada una de estas dimensiones atributivas así como el porcentaje de varianza explicada por cada uno de los factores: 46.16% y 46.39%, respectivamente. La Tabla 6 representa, a su vez, algunos ejemplos de los diferentes tipos de atribuciones en función de las cinco dimensiones factoriales encontradas.

**Tabla 6.** Ejemplos de atribuciones expresivas e instrumentales en función de su estructura factorial

<u>Atribuciones expresivas</u>	
<b>Afectivas</b>	“Cuando estoy a punto de pelearme con alguien de lo que más me doy cuenta es de los perturbado y tembloroso que me siento”.
<b>Cognitivas</b>	“Al día siguiente de una pelea no consigo recordar exactamente qué ocurrió”.
<b>Predictivas</b>	“Es más probable que pegue a alguien cuando estoy a solas con la persona que me molesta”.
<b>Valorativas</b>	“Lo peor de una agresión física es el daño que se le hace a otra persona”.
<b>Situacionales</b>	“En una discusión, tengo miedo de decir algo de lo que no pueda volverme atrás”.
<u>Atribuciones instrumentales</u>	
<b>Afectivas</b>	“En una discusión me sentiría molesto si llorase”.
<b>Cognitivas</b>	“Al día siguiente de una pelea recuerdo todo lo que hice”.
<b>Predictivas</b>	“Es más probable que pegue a alguien cuando me ridiculizan en público”.
<b>Valorativas</b>	“Después de una pelea me siento contento o deprimido según haya ganado o perdido”.
<b>Situacionales</b>	“El que nunca llega a ser agresivo se deja pisotear por la gente”.

En segundo lugar, tras conocer la estructura subyacente a los diferentes ítems instrumentales y expresivos, se realizó un Análisis de la Regresión Lineal Múltiple con el objeto de determinar el papel modulador o predictivo de las cinco dimensiones atribucionales sobre los diferentes tipos de agresividad, ira y hostilidad (Tablas 7 y 8). Para ello, se seleccionaron como variables predictoras las puntuaciones factoriales obtenidas en el apartado anterior, resultantes del Análisis Factorial exploratorio realizado en cada puntuación expresiva e instrumental. Como variables criterio se seleccionaron las cuatro sub-escalas del Cuestionario de Agresión AQ: agresividad física y verbal, ira y hostilidad.

**Tabla 7.** Análisis de regresión lineal entre atribuciones expresivas, agresividad, ira y hostilidad

<u>Agresividad Física</u>				
R	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error típico de estimación	F
.68	.47	.46	.60	146.06**
<u>Agresividad Verbal</u>				
R	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error típico de estimación	F
.24	.06	.05	.70	10.57**
<u>Ira</u>				
R	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error típico de estimación	F
.39	.15	.15	.69	30.11**
<u>Hostilidad</u>				
R	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error típico de estimación	F
.34	.11	.11	.62	21.92**

\*\* p<.001.

**Tabla 8.** Análisis de regresión lineal entre atribuciones instrumentales, agresividad, ira y hostilidad

<u>Agresividad Física</u>				
R	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error típico de estimación	F
.70	.49	.49	.59	162.01**
<u>Agresividad Verbal</u>				
R	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error típico de estimación	F
.22	.05	.04	.71	9.20**
<u>Ira</u>				
R	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error típico de estimación	F
.37	.13	.13	.69	26.36**
<u>Hostilidad</u>				
R	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error típico de estimación	F
.34	.11	.11	.62	22.24**

\*\* p<.001.

Como se puede observar en las Tablas 7 y 8, de los diferentes modelos de regresión realizados con el objeto de determinar el valor predictivo del estilo atribucional en la agresividad, las atribuciones de tipo expresivo e instrumental fueron los mejores predictores de la agresividad física ( $R^2=0.47$ ,  $F=146.06$ ,  $p<0.001$  /  $R^2=0.49$ ,  $F=162.01$ ,  $p<0.001$ ); siendo ambos modelos de regresión adecuados para estimar los valores de la variable criterio. En ambos casos, la varianza explicada del criterio casi llegó al 50%.

Analizando con mayor detenimiento estos modelos de regresión (Tablas 9 y 10) con el objeto de especificar la relación entre los diferentes componentes atribucionales y la agresividad física, así como el peso o contribución de cada uno de ellos, se obtuvo que el primer factor, denominado “atribuciones afectivas” fue el que presentó la mayor contribución en los modelos de regresión.

A tenor del signo del estadístico *Beta* se constató una relación significativa de las atribuciones con la agresividad física ( $Beta = -0.51 / 0.52$ ; respectivamente); siendo ésta de carácter negativo en las atribuciones de tipo expresivo ( $B= -0.42$ ), y positiva en las de tipo instrumental ( $B= 0.44$ ). En otras palabras, las atribuciones sobre aquellas emociones relacionadas con la agresión, constituyen un factor de riesgo que aumenta los niveles de agresividad física si son de naturaleza instrumental, mientras que si son de naturaleza expresiva tenderían a reducirla.

**Tabla 9.** Predicción de la agresividad física en función de las atribuciones expresivas, la edad y el sexo de los sujetos

Tipo de atribución	B	Error típ.	Beta	t
(Constante)	,369	,146		25,341**
Afectivas	-,42	,021	-,513	-20,787**
Cognitivas	,9	,018	,115	5,369**
Predictivas	,12	,018	,144	6,695**
Valorativas	-,3	,018	-,043	-2,004*
Situacionales	-,5	,018	-,069	-3,230**
Edad	-,5	,006	-,175	-7,840**
Sexo	-,29	,041	-,176	-7,210**

\*\*  $p<.001$ .

\*  $p<.05$ .

También puede observarse que en ambos modelos tanto la edad como el sexo de los sujetos presentaron una relación negativa respecto a la agresividad física, lo que vendría a subrayar el hecho de que los sujetos varones de menor edad, presentan un mayor grado de agresividad física en comparación con aquellos de mayor edad y con las mujeres.

**Tabla 10.** Predicción de la agresividad física en función de atribuciones instrumentales, la edad y el sexo de los sujetos

Tipo de atribución	B	Error típ.	Beta	t
(Constante)	,351	,144		24,425**
Afectivas	,44	,020	,524	22,344**
Cognitivas	,18	,018	,220	10,404**
Predictivas	,2	,018	,014	,652
Valorativas	,2	,018	,025	1,190
Situacionales	,8	,017	,104	5,003**
Edad	-,4	,006	-,144	-6,547**
Sexo	-,28	,039	-,171	-7,381**

\*\* p<.001.

### Discusión

A tenor de los resultados obtenidos, el estilo atribucional parece afectar diferencialmente en función del tipo de agresividad tenido en cuenta. En primer lugar, destaca el hecho de la estructura pentadimensional de los estilos atribucionales expresivo e instrumental, en comparación con la estructura teórica aportada por los autores de la escala original (Campbell et al., 1992); estructura diseñada sólo en base a consideraciones sobre la función social, causas, emociones, cogniciones, objetivos y naturaleza de las diferentes atribuciones.

La estructura pentadimensional que se propone en el presente estudio, en función de las dimensiones afectivas, cognitivas, predictivas, valorativas y situacionales, determinadas factorialmente, parece ajustarse más a las clasificaciones aportadas por la psicopatología clínica cognitiva, especialmente, en relación con la clasificación de Ross (1977) en base a una estructura tripartita de las atribuciones según su causalidad, valor atributivo y predictivo.

Precisamente, una de las dimensiones encontradas en el presente estudio, la “atribución afectiva”, que hace referencia a las emociones que acompañan al comportamiento agresivo, guarda una estrecha relación predictiva con uno de los tipos de agresividad tenidos en cuenta: la física. En este sentido, las atribuciones expresivas de tipo afectivo (p. ej., “cuando estoy a punto de pelearme con alguien de lo que más me doy cuenta es de lo perturbado y tembloroso que me siento”) constituyen un predictor de sentido negativo de este tipo de agresividad. Es decir, a mayor puntuación en este tipo de atribuciones menor nivel de agresividad mostrarán los sujetos. Lógicamente, este resultado no quiere decir que pueda predecir otro tipo de agresividad.

Este resultado se ajusta a las teorías actuales sobre atribuciones y agresión en el sentido de que precisamente un tipo de atribución expresiva es más característico de la mujer que del hombre (Campbell et al. 1992, 1993); teniendo en cuenta que precisamente

el estilo comportamental agresivo de la mujer parece caracterizarse por un tipo de agresión indirecta, a través del cual se intenta dominar al oponente intimidándole mediante el uso de símbolos que muestren su status o rango, como “hablar mal de otros a sus espaldas”, “rehusar un contacto social” o “negarse a ayudar a alguien que lo necesita”. Por contra, la agresión directa, más característica del hombre, tendería a producirse “cara a cara”, mediante un contacto real, pegando, amenazando, insultando o mofándose de otro (Björkvist, 1994).

Complementariamente a este resultado, las atribuciones instrumentales afectivas (p. ej., “en una discusión me sentiría más molesto si llorase”) guardan una estrecha relación positiva con la agresividad física: a mayor atribución instrumental de tipo afectivo mayor nivel de agresividad física presentarán los sujetos. En este sentido, estas atribuciones actuarían como factores de riesgo, aumentando la probabilidad de conductas agresivas físicas en los sujetos.

Teniendo en cuenta además que el sexo y la edad de los sujetos intervienen significativamente en ambos modelos, los resultados obtenidos se ajustarían a los ofrecidos por multitud de estudios sobre la diferenciación biopsicoevolutiva de la agresión en cuanto que parece existir una mayor diferenciación sexual en la agresión en función precisamente de la intensidad de ésta: los hombres son más agresivos que las mujeres en aquellos tipos de agresión más extremos (Archer et al., 1995; Campbell et al., 1992, 1993; Andreu et al., 1998); patrón conductual que parece ir disminuyendo con la edad (Daly y Wilson, 1988).

El resto de atribuciones no contribuyeron de forma significativa en la explicación de la agresividad verbal, ira y hostilidad, por lo que sería necesario tomar en consideración otros tipos de agresividad; así como otras emociones asociadas a ésta. En concreto, y de forma particular, nos estamos refiriendo a la dimensión conductual “*agresión directa vs. agresión indirecta*”, puesto que en el presente estudio los diferentes tipos de respuestas agresivas estaban en relación con un tipo de agresividad eminentemente directo. La inclusión de diferentes tipos de agresión indirecta ayudaría a clarificar el papel de las atribuciones en relación a los estilos comportamentales agresivos, tanto en hombres como en mujeres (Archer et al., 1995).

Es necesario, a su vez, destacar el papel que estilo atribucional de los sujetos desempeña como constructo cognitivo en la modulación diferencial de las respuestas agresivas físicas. Sin duda, la inclusión en futuros estudios de otros tipos de atribuciones en base a las clasificaciones actuales al uso (Sánz y Vázquez, 1995), redundaría en una mejor explicación de los mecanismos cognitivos moduladores del comportamiento agresivo en sus múltiples facetas.

Para terminar, y a tenor de los resultados obtenidos y de cara a la aplicabilidad práctica de éstos, el hecho de que las atribuciones modulen la agresividad física, tipo de agresión de naturaleza y consecuencias más graves que la verbal, constituye, a nuestro entender, un pilar básico de cara al diseño de cualquier tipo de programa o intervención preventiva. Este factor cognitivo, tanto por el papel que desempeña en la modulación de la agresión, como por su naturaleza, que posibilita su modificación a través de técnicas de reestructuración cognitiva, debe estar presente en la prevención del comportamiento agresivo y/o violento en jóvenes y adolescentes. Asimismo, la consideración de otros

factores como el sexo y la edad de los sujetos, posibilita, a nuestro entender, una prevención que, basada en los resultados obtenidos por investigaciones empíricas previas, y diseñada diferencialmente en función de éstos, sea realmente eficiente y eficaz al tomar en consideración aquellos factores que guardan una estrecha relación con la agresión interpersonal, sobre todo, si tenemos en cuenta a la población que mayor riesgo presenta: los adolescentes.

### Referencias

- Andreu, J.M., Fujihara, T. y Ramirez, J.M. (1998). *Cultural and sex differences in aggression: A comparison between Japanese and Spanish students*. XIII World Meeting of ISRA, July 12-17, Ramapo College of New Jersey, USA.
- Andreu, J.M. Ramírez, J.M., Peña, M.E. y Muñoz-Rivas, M.J. (1999). *Adaptación psicométrica del Cuestionario de Agresión, Escalas de Agresividad Directa e Indirecta y Escala de Expresión de la Agresividad*. VI Congreso Nacional de Psicología Cognitivo/Conductual. Madrid, 5 al 7 de Marzo.
- Archer, J. y Parker, S. (1994). Social representations of aggression in children. *Aggressive Behavior*, 20, 101-114.
- Archer, J., Kilpatrick, G. y Bramwell, R. (1995). Comparison of two aggression inventories. *Aggressive Behavior*, 21, 371-380.
- Buss, A. y Durkee, A. (1957). An inventory for assessing different kinds of hostility. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 21, 343.
- Buss, A. y Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.
- Björkvist, K. (1994). Sex differences in physical, verbal and indirect aggression: A review of recent research. *Sex Roles*, 30, 177-188.
- Campbell, A., Muncer, S. y Coyle, E. (1992). Social representation of aggression as an explanation of gender differences. *Aggressive Behavior*, 18, 95-108.
- Campbell, A., Muncer, S. y Gorman, B. (1993). Sex and social representations of aggression. *Aggressive Behavior*, 19, 125-135.
- Daly, M y Wilson, M. (1988). *Homicide*. New York: Aldine de Gruyter.
- Fernández-Ballesteros, R. (1992). *Introducción a la Evaluación Psicológica*. Vol. II. Madrid: Pirámide.
- Ingram, R.E. y Wisnicki, K. (1991). Cognition in depression. En P.A. Magaro (ed.): *Cognitive Bases of Mental Disorders. Annual Review of Psychopathology* Vol.1, (187-230). Newbury Park: Sage.
- Pinillos, J.L. (1992). *La mente humana*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Olweus, D. (1986). Aggression and hormones. En D. Olweus, et al., (eds.): *Development of antisocial and prosocial behavior* (pp. 51-72). New York: Academic Press.
- Ramirez, J. M. (1996). Causes and functions of aggression. *Hiroshima Forum for Psychology*, 8, 23-26.
- Ross, L. (1977). The intuitive psychologist and his shortcomings. En L. Berkowitz (ed.): *Advances in experimental social psychology* (pp.173-220). New York: Academic Press.

- Sanz, J. y Vázquez, C. (1995). Trastornos depresivos: Productos, operaciones, proposiciones y estructuras cognitivas. En A. Belloch, B. Sandin y F. Ramos, (eds.), *Manual de Psicopatología*, vol 2. Madrid: McGraw-Hill.
- Seligman, M.E., Abramson, L., Semmel, A. y von Baeyer, C. (1979). Depressive attributional style. *Journal of Abnormal Psychology*, 88, 242-247.